



GRUPO DE INVESTIGACIÓN
«ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO»



2013

TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA

Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir sus 90 años
ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO XXX

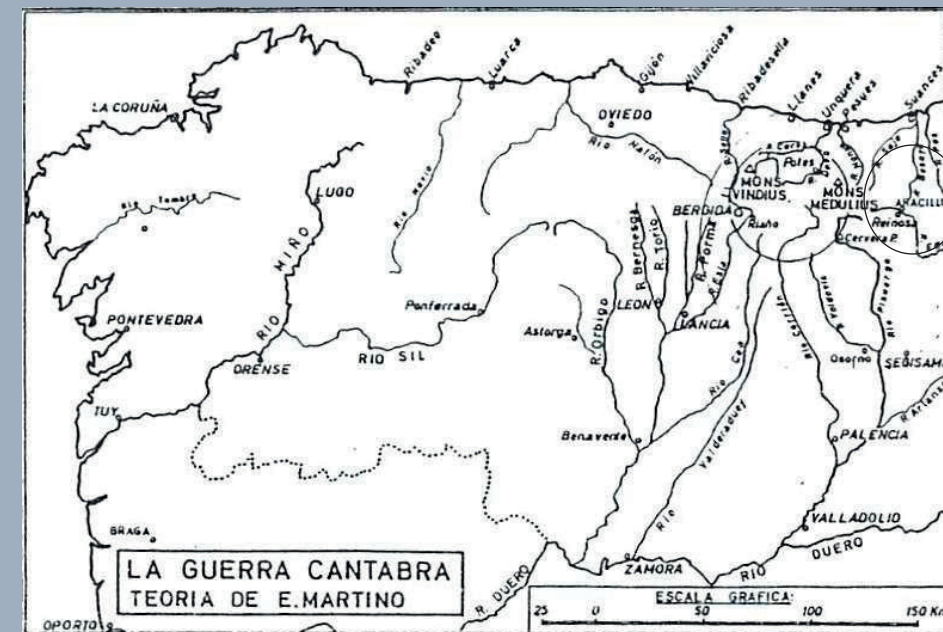
2013

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA
ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXX



TOPONIMIA E HISTORIA ANTIGUA
Homenaje al P. Eutimio Martino S. J. al cumplir
sus 90 años

2013 (Ed. 2015)

ÍNDICE:

Presentación <i>Antonino González Blanco</i>	9
Bibliografía sobre onomástica. El trasfondo científico de la onomástica toponímica <i>Elena González-Blanco García</i>	17
La toponimia, un tema universal: los testimonios de los cuentos populares murcianos. Narrativa oral y toponimia: relatos etiológicos <i>Anselmo José Sánchez Ferra</i>	31
PRESENTACIÓN DEL HOMENAJEADO	
Curriculum de E. Martino <i>David Martino y Siro Sanz</i>	45
LA PERSONA DE E. MARTINO	
Martino, jesuita <i>M. Revuelta</i>	75
Eutimio Martino Redondo, jesuita, historiador sajambriego <i>Siro Sanz García</i>	77
Comillas y Martino: EL P. Eutimio Martino: Profesor de Humanidades en Comillas <i>J. M^a Alonso Rico</i>	81
Clase de Poética Recordando al Padre Eutimio Martino, nuestro profesor de Poética. <i>Rafael Manero</i>	85
El método docente de Martino: Martino, el profesor de Humanidades <i>Ángel Sierra de Cózar</i>	91
Martino poeta. Algunas poesías de Eutimio Martino, con comentario <i>Abel Hernández</i>	101
Alguna muestra del quehacer humanista de E. Martino, traductor. Recuerdos de un sabio entusiasta y tenaz. Su presentación del "BEATUS ILLE" <i>Miguel Díez R.</i>	115

Martino personalidad humana y científica. Algunos recuerdos y pinceladas
Antonino González Blanco 123

MARTINO PENSADOR Y FILÓSOFO

La tesis doctoral de E. Martino y nueva recensión de la misma
José Montoya Sáenz 129

El maestro Martino no cabe por el aro
Juan Pedro Aparicio 135

LA OBRA HISTÓRICA DE MARTINO

Historiografía de las guerras cántabras. Las guerras cántabras dentro de la historiografía sobre la historia de España
J. M. Blázquez 141

Algunos juicios globales actuales acerca del valor de su obra histórica.
David Martino y Siro Sanz 189

Las aportaciones de Martino juzgadas por los especialistas.
Antonino González Blanco 209

EL PENSAMIENTO DE MARTINO EN TOPONIMIA Y SUS APORTACIONES A LA HISTORIA

Base científica de la nueva aproximación a la toponimia. El calco hidronímico y la toponimia antigua.
E. Martino 233

Planteamiento de la conquista romana de cántabros y astures y de la rebelión de Don Pelayo.
E. Martino 247

APORTACIONES DE MARTINO A LA GEOGRAFÍA HISTÓRICA.

La vía del ravenate IV, 44. Identificación de una vía del Ravenate y más mansiones del norte peninsular.
E. Martino 255

Las tablillas de barro de Astorga.
E. Martino 259

Localización de lugares. Algunas mansiones del norte de hispania, según el Ravennate. <i>E. Martino</i>	261
Los rios de Cantabria según Pomponio Mela. Revisión de un tema <i>E. Martino</i>	263
Aportación de Martino a la arqueología. <i>E. Martino</i>	265
El molino de la griega. <i>E. Martino</i>	299
Los resultados de las guerras cántabras y el poblamiento de la montaña en época romana y posterior. San Martín de Pereda y San Martín de Alión (León). Del ámbito castreño al campamental o lo que es lo mismo: El poblamiento de la montaña en época romana tras la conquista. <i>E. Martino</i>	303
Valor inductivo de la toponimia. Villagarcía de Campos. Estudio del nombre. <i>E. Martino</i>	317
El padre Eutimio Martino y los cántabros vadinienses. su contribución epigráfica y nuevas propuestas de lectura. <i>David Martino García</i>	323
POSIBILIDADES EXPANSIVAS DE LA OBRA DE MARTINO	
Horizontes de la toponimia riojana. Repaso a las “Apuntaciones sobre toponimia riojana” de E. Alarcos Llorach. Berceo. V. XVI (1950) p. 473-492. <i>E. Martino</i>	341
La Ermedaña (o Almedaña) <i>E. Martino</i>	347
De toponimia riojana. <i>Antonio Tovar</i>	353
Su valor para la toponimia murciana. El topónimo Murcia <i>Eutimio Martino</i>	357
La toponimia de Fortuna. <i>Eutimio Martino</i>	361

NOTICIARIO CIENTÍFICO

- Reflexiones a propósito de un viaje a la ribera Sacra de Lugo 367
Antonino González Blanco

RECENSIONES

- E. Martino y Siro Sanz, San Pedro de Orzales, León, Fundación El Arcediano, 2014. 375
A. González Blanco

- Recensión crítica del libro de F. VILLAR LIÉBANA, Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana. Ediciones Universidad de Salamanca 2000. 487 pp. 377
E. Martino

- Recensión del trabajo de Isidoro Millán sobre el nombre del río Limia. 379
E. Martino

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

- Gonzalo Martínez Díez y sus estudios sobre el derecho de la iglesia visigoda (20-V-1924/21-IV-2015). 385
Emiliano González Díez

ÍNDICES:

- Relación de colaboradores y de autores con textos incluidos en el presente libro 417
- Relacion de colaboradores en los trabajos de campo 421
- Relación de revistas y siglas 4122
- Índice de siglas 426
- Índice de topónimos usados 427

LA TOPONIMIA, UN TEMA UNIVERSAL: LOS TESTIMONIO DE LOS CUENTOS POPULARES MURCIANOS. NARRATIVA ORAL Y TOPONIMIA: RELATOS ETIOLÓGICOS

ANSELMO JOSÉ SÁNCHEZ FERRA

RESUMEN

Este trabajo presta atención a la capacidad de la toponimia para generar folklore, advierte sobre la necesidad de incluir en las colecciones de cuentos folklóricos los relatos etiológicos que pretenden resolver el enigma que plantean los nombres con los que se designa un espacio rural o un lugar de habitación humana, y propone una tipología elemental.

ABSTRACT

This work addresses toponymy and its potential to generate folklore, recommends to enrich the collections of folklore tales with the etiologic stories that aim to solve the conundrum posed by the names by which a certain rural location or town go, and puts forward an elementary typology.

1. INTRODUCCIÓN

Parecería poco serio hablar de cuentos populares en un trabajo que pretende homenajear a un ilustre hombre de ciencia cuya obra se ha centrado mucho en la toponimia y que ha convertido a esta investigación suya en punto relevante para sus reconstrucciones históricas. Pero, como hemos visto en el artículo precedente, los planteamientos toponímicos no son propios sólo de la era “científica”, que prácticamente en este campo no comienza hasta el siglo XIX bien avanzado, sino de todos los tiempos; y dentro del diálogo científico aún no se ha llegado a un consenso sobre las bases de la argumentación, por lo cual nos ha parecido apropiado extendernos un poco más en el tema de la toponimia, vista desde la necesidad de la mente humana en servirse de este instrumento de racionalización del cosmos, y como consecuencia profundizar un poco más en la necesidad de atenderlo en las reconstrucciones históricas.

Este trabajo presta atención a la capacidad de la toponimia para generar folklore, advierte sobre la necesidad de incluir en las colecciones de cuentos folklóricos los relatos etiológicos que pretenden resolver el enigma que plantean los nombres con los que se designa un espacio rural o un lugar de habitación humana, y propone una tipología elemental.

En su *Antropología Estructural* Claude Lévi-Strauss precisa qué es lo que distingue a las ciencias sociales surgidas en tiempos recientes y de paso las jerarquiza. Sitúa en la cúspide a la Antropología social en tanto que la concibe como una ciencia inductiva que observa hechos, formula hipótesis y las evalúa experimentalmente y, sobre todo, porque a partir de esos hechos pretende descubrir leyes generales de la naturaleza y de la sociedad.

La distingue así de la Etnología, cuyo objetivo, dice, “es reconstruir el pasado de las sociedades primitivas”, pero a la que censura el empleo de medios y métodos que califica de precarios; depende esta de la Etnografía, que sobre la base de la observación y el análisis particular de los grupos humanos, pretende restituir fielmente la vida de cada uno de ellos y proporciona así los documentos que luego el etnólogo usa con una estrategia comparatista. Por otro lado, lo que diferencia a la Historia de la Etnología es que aquella se ocupa de las “expresiones conscientes de la vida social” y ésta de las inconscientes¹.

En su ejercicio de definición Lévi Strauss afirma que Folklore es el término que designa las indagaciones que el investigador realiza sobre su propia sociedad empleando los métodos de investigación y técnicas de observación que los etnógrafos utilizan en relación con sociedades remotas, y asegura que estos estudios pertenecen, “o bien por su objeto o bien por su método (y sin duda por ambas cosas a la vez) a la Antropología²”.

Efectivamente, el antropólogo necesita documentación exhaustiva y precisa para elaborar sus constructos teóricos que transustancian esa masa de datos en universales que vuelven inteligible la conducta humana. Esta debe ser la labor del folklorista, recopilar los materiales con criterio científico y presentarlos de forma que puedan aprovecharse para otras fases de la investigación, y el antropólogo actuará en condición de folklorista en tanto en cuanto sea el compilador de sus propias fuentes.

La recolección de los materiales no es simplemente una actividad puramente mecánica. El folklorista debe revisar frecuentemente el objeto de sus pesquisas para tratar de aproximarse a su aprehensión más totalizadora, porque la definición del objeto está vinculada a su función y conociéndolo en profundidad puede responderse también a la pregunta del sentido de la recopilación.

Más concretamente, por lo que hace a la recolección de cuentos folclóricos, desde que los Hermanos Grimm publicaron sus *Cuentos de niños y del hogar*³, han pasado doscientos años en los que la tarea de los folcloristas apenas ha trascendido la fase de los anticuarios que Glyn Daniel describe en su repaso a la evolución de la Arqueología⁴. En general, y desde entonces hasta hoy, los criterios para recoger los relatos han dependido de la emulación de la experiencia de los predecesores y no de una formulación teórica que, perfilando conceptualmente el fenómeno cuento, sirva de punto de partida para orientar la búsqueda.

Así, como los aventureros dieciochescos que perseguían en sus excavaciones sin método las piezas más singulares, los recolectores de cuentos seleccionaron durante mucho tiempo los relatos más elaborados de entre los que escuchaban, dando prioridad a los cuentos maravillosos, esas narraciones complejas cargadas de elementos mágicos que ponían de relieve la sofisticación del genio popular de las comunidades en las que habitaban estos productos, satisfaciendo así las inquietudes nacionalistas que subyacían dominantes entre los impulsos que por entonces movían

1 C. Lévi-Strauss, *Antropología Estructural* (1958), EUDEBA 1976: pp. XXIX, 2 y 19.

2 C. Lévi-Strauss, *Opus cit*, p.323.

3 *Kinder und Hausmärchen*, el primer volumen aparecido en Berlín, 1812.

4 Glyn Daniel, *Historia de la Arqueología* (1967), Alianza Ed. Madrid 1974.

a conocer la tradición popular.

Otros relatos de argumentos más realistas, si no fueron completamente preteridos, quedaron en segundo plano y su presencia en las colecciones estuvo condicionada a la extensión y calidad del argumento. Desde luego, los cuentos humorísticos breves, esencialmente obscenos y/o escatológicos, incompatibles con los prejuicios morales del momento e inútiles o contraproducentes para el propósito de exaltar valores positivos desde esa misma óptica, sencillamente eran ignorados.

Solamente a finales del siglo XIX, y en conexión con el interés despertado por el psicoanálisis y la proyección de los descubrimientos realizados en el ámbito de lo individual sobre lo colectivo, algunos folkloristas francófonos, de manera casi clandestina, publican repertorios exclusivamente compuestos de relatos escabrosos, reproducidos con fidelidad con las expresiones más soeces empleadas por los informantes. Corresponde a esta atrevida empresa los doce volúmenes de *Kryptadia*, que vieron la luz entre 1883 y 1912, o las *Contributions au folklore érotique*, aparecidos entre 1906 y 1909, impulsados por Henry Carnoy⁵.

Muchos otros materiales no figuran en las colecciones, no por la procacidad y chabacanería de sus contenidos sino porque supuestamente pertenecen a géneros narrativos diferentes. Así algunas leyendas religiosas no han encontrado acomodo en el catálogo tipológico de Aarne-Thompson-Uther (ATU)⁶ sin que puedan encontrarse razones sólidas para justificar su exclusión. Todas las pretensiones de trazar fronteras incontrovertibles entre cuento y leyenda, o son confusas o acaban reconociendo la dificultad para establecer las diferencias⁷. En realidad las leyendas verdaderamente populares no son sino argumentos estereotipados a los que se les singulariza con la concreción del espacio, el tiempo o/y el protagonista.

Precisamente es el caso de los relatos que giran en torno a la voluntad de la imagen sagrada de habitar en un lugar determinado, de los que podemos distinguir tres tipos que hemos descrito en un trabajo anterior y que me parece oportuno reproducir aquí:

1. El tipo base plantea sencillamente el asunto de la imagen milagrosamente aparecida en el lugar en el que desea recibir culto. Todos los intentos por modificar esa intención fracasan. A veces pueden aparecer variantes en las que la voluntad se manifiesta a través de un mensaje onírico que recibe el devoto que actúa como mediador o en las que no se revela ningún conflicto entre propósitos contrapuestos.

2. Una variante de este relato reemplaza la aparición milagrosa por el destino inicial truncado cuando el icono se niega a avanzar más allá del punto de la ruta en que ha decidido permanecer.

3. Por último, otro grupo lo forman los relatos que describen un conflicto entre comunidades vecinas que llegan en su rivalidad al extremo de que una de ellas intenta raptar el “totem” de su enemiga; pero inexorablemente el ídolo impide la consumación del robo interponiendo ante los agresores obstáculos insalvables o retornando obstinadamente al seno de la comunidad a la que quiere pertenecer⁸.

5 Véase la introducción de Josiane Bru a la edición de la obra de A. Perbosc, *Contes licencieux de l'Aquitaine* (1907), Ed. Garae Hesiode 2003: pp. VII-XXIII.

6 Hans-Jörg Uther, *The Types of International Folktales*, Helsinki 2004.

7 Eloy Martos Núñez, *Cuentos y leyendas tradicionales*, Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 2007, pp. 20-23.

8 A. J. Sánchez Ferra, “La voluntad de la Imagen. Consideraciones sobre el papel de la narrativa folklórica en la construcción de la identidad colectiva” *Revista Murciana de Antropología* nº 13, Universidad de Murcia 2006, pp. 347-364.

Se trata de un argumento del que existen versiones pre-cristianas y cuya difusión es amplísima, debiendo estar registrado en el catálogo tipológico internacional en el capítulo de cuentos religiosos, y al que podría adjudicársele un tipo entre 792 y 794, ausentes en ATU⁹.

Un somero examen de la Antología de leyendas de V. García de Diego¹⁰ nos permite descubrir otros asuntos recurrentes, como la historia del cautivo milagrosamente liberado y trasladado a su patria por la intercesión de santos o personas sagradas¹¹, o la de la ciudad que visita un personaje sagrado disfrazado de pobre para poner a prueba la condición poco caritativa de sus habitantes y a la que por su impiedad acaba sumergiéndose bajo las aguas de un lago¹².

En definitiva, la determinación del objeto cultural cuento tradicional permite plantear la cuestión de cuál es el papel que desempeña en el conjunto de mecanismos de control que gobiernan la conducta de los seres humanos, esto es, la cultura, conforme a la definición que propone Clifford Geertz¹³. Pero esa funcionalidad debería examinarse minuciosamente, primero a nivel local, que es la única manera de descubrir cómo se emplean los mecanismos culturales, poniendo el foco de la atención sobre grupos relativamente reducidos y con cierto grado de cohesión, para luego contrastarla en otro plano más general. La reflexión que hace Lévi-Strauss al respecto, referida a las técnicas de una sociedad primitiva, puede aprovecharse igualmente si la aplicamos a la narrativa folclórica concebida también como un sistema: “la manera en que unos elementos de este sistema han sido retenidos y otros excluidos permite concebir el sistema local como un conjunto de elecciones significativas, compatibles o incompatibles con otras elecciones, que cada sociedad o cada período de su desenvolvimiento se ha visto llevado a operar¹⁴.”

Es justamente esa “significatividad” de las ausencias y las presencias lo que entiendo constituye la inteligibilidad del cuento folclórico, en el sentido de que en ella reside la respuesta al interrogante principal de la investigación, el para qué sirve, cuál es su papel en las sociedades humanas.

Conforme a este planteamiento, nuestro objetivo desde hace más de veinte años ha sido componer los “sistemas locales” de narrativa oral en los municipios de la región de Murcia, una de las áreas de España explorada más tardíamente por los folkloristas¹⁵. Junto con Gregorio Rabal, que se ha ocupado de inventariar la tradición oral en torno a los aspectos relacionados con el mundo natural (flora, avifauna, insectos y reptiles, meteorología), hemos practicado un método que tiene como referente el arqueológico, en el sentido de que exprime los yacimientos de memoria consignando con todo escrúpulo lo que cientos de informantes nos han referido,

9 Efectivamente, ATU pasa del tipo 791 al 794. R. Haboucha reduce el vacío proponiendo el tipo **792 (Impossible Tasks Imposed Because of Refusal to Desecrate the Sabbath), en su *Types and Motifs of the Judeo-Spanish Folktales*, New York&London 1992: pp. 267-269.

10 V. García de Diego, *Antología de leyendas de la literatura universal* vol. I y II, Ed. Labor, Barcelona 1953.

11 Recoge de este argumento, en el primero de los volúmenes, una versión de Guadalajara en la que la milagrosa intervención es obra de la Virgen de la Hoz (p. 191), una de Soria protagonizada por la Virgen de la Lana (p. 241), la asturiana, en la que la acción corresponde al mítico Nuberu (pp. 318-319), la catalana, a cargo de San Dionisio (pp. 401-402) y la valenciana con participación de la Virgen de Ruzafa (p. 433).

12 También en el primer volumen de esta antología, las versiones gallegas de Domiños y Maside (pp. 267-268 y 271-273), la francesa del lago de Issarlés (p. 674) y la variante italiana de “Cesar Barcellona, rey de Barace” (pp. 759-760).

13 C. Geertz, *La interpretación de las culturas* (1973), Gedisa ed, Barcelona 2005: p. 51.

14 C. Lévi-Strauss, *Opus cit*, p. XXVIII.

15 Sobre el estado de la cuestión véase A. Hernández Fernández, *Catálogo tipológico del Cuento folclórico en Murcia*, edición digital, Colección El Jardín de la Voz nº13, Universidad de Alcalá y Centro de Estudios Cervantinos: pp.34-48.

encuestando con sistema a partir de los mismos repertorios que hemos ido reuniendo; así, el de Torre Pacheco ha sido base de la encuesta para el trabajo de campo de Cartagena y este para el de Lorca, y todos ellos para Moratalla y Yecla. En consecuencia, el valor estadístico de los resultados parece menos cuestionable, pese al carácter inevitablemente coyuntural de la investigación, porque soy consciente de que solo haber interrogado al 100% de los informantes podría garantizar con seguridad que un tipo narrativo está ausente, o no está presente en un área territorial determinada.

Mi intención ha sido que los repertorios reúnan todo lo que se ha contado en cada uno de estos municipios, todo cuanto puede considerarse narración folclórica. Pese a ello, al revisarlos descubro no pocas veces que siguen adoleciendo de las exclusiones producidas por la indeterminación del objeto, aún no resuelta.

2. ETIOLOGÍAS TOPONÍMICAS

En el año 1997 la *Revista Murciana de Antropología*, nº 4 publicó un monográfico con el título de “*La memoria de Caprés*” que recogía los resultados del trabajo de campo realizado en esta recóndita aldea del municipio de Fortuna entre la primavera de 1991 y el verano de 1992¹⁶. En la estructura tripartita que adoptamos para encajar los distintos elementos del complejo cultural de aquella comunidad, los cuentos y los otros géneros de la oralidad se incluyeron en el aspecto de la trascendencia, que definíamos como la expresión de la voluntad del grupo por “transgredir los límites que impone el tiempo, el espacio, la muerte, la realidad en definitiva”, y la capacidad para hacerlo “por medio de la metáfora, a través de una sublimación estética que cuaja en rito, mito, cuento, fiesta, baile”.

Numeramos los cuentos del 1 al 39 y quedaron aparte las leyendas, y entre estas, un puñado de etiologías toponímicas con argumentos sucintos elaborados a partir de paronimias ingenuas que nos parecieron ocurrencias dudosamente folclóricas. Algunos de los lugares que contaban con relatos explicativos pertenecían a un espacio estrictamente local, como es el caso de Fortuna, Cabezo Sastre, Fenazar y La Segunda; otros correspondían a poblaciones como Caravaca, Moratalla y Mula que ni siquiera son municipios limítrofes.

2.1. FORTUNA¹⁷

“Eso era la guerra de los carlistas y entonces, cuando venía la guerra p’acá, hacia el pueblo de Fortuna, Fortuna no era Fortuna, era Santa María Baños, le pusieron Fortuna después porque se libró, y al librarse de no haber ahí guerra le pusieron Fortuna.”

2.2. CABEZO SASTRE Y FENAZAR

“Le decíamos Cabezo Sastre más ligero, pero es Cabezo de Desastre, porque ahí tuvieron otra batalla. Creo que las fuerzas que había aquí, en ese Cabezo de Santa María, y allí habían otras, y allí se concentraron y entonces hicieron una batalla. De ahí tuvieron otra batalla con otros

16 G. García Herrero, A. Sánchez Ferra, J. Jordán Montes, “La memoria de Caprés”, *Revista Murciana de Antropología* nº 4, 1997. Los textos que reproduzco a continuación se encuentran en las pp. 30 y 31 y 197.

17 La narradora de este relato y de los siguientes fue Dña. Francisca Méndez Palazón, que aseguraba conocerlos por sus mayores.

que estaban en el Fenazar, que ahí fenecieron muchos, por eso se llama el Fenazar¹⁸.”

2.3. CARAVACA

“Caravaca se llamó así porque salió una vaca por el pueblo y hizo un destrozo que pa qué, y dice uno:

-¡Pues tan cara vaca, lo que ha destrozao, tan cara vaca!
Y se ha quedao Caravaca.”

2.4. LA SEGUNDA

“¿Y por qué es La Segunda? Porque allí había un padre que tenía una hija y tuvo otra, y entonces le dijo otro vecino o amigo, quien fuera:

-¡Oye, qué ha tenido tu mujer!
-Mira, he tenido la segunda.
Porque era otra hija. Como la finca la heredó aquella, se quedó con La Segunda.”

2.5. MORATALLA

“Dice que llegó una moza y dice que dijeron los del pueblo:

-¡Vaya mora, qué talla!
Y se quedó con Moratalla.”

2.6. MULA

“Pues resulta que se hace una fiesta en Mula y entonces no tenía nombre el pueblo, y pasó una señora muy gorda y dice que había dos amigos y dice uno.

-¡Muchacho, cómo está esa mujer, está gorda como una mula!
Y se quedó el pueblo con Mula, pueblo de Mula.”

Verdaderamente los relatos sobre topónimos locales no parecen, aquí, elaboraciones tradicionales ya que introducen elementos de cierta erudición histórica y lingüística para componer la narración, como resulta patente al hacer derivar Fortuna de la feliz coyuntura que habría librado el pueblo de verse envuelto en un conflicto que, a diferencia de la característica indefinición cronológica popular, se concreta identificándolo con una de las contiendas carlistas. Igualmente de origen erudito es el recurso de vincular Fenazar con el verbo fenecer, tan desusado en este contexto sociocultural. Seguramente que la difusión de estas etimologías no habrá traspasado los límites del marco geográfico en el que existe el topónimo.

Cuestión distinta es la suerte de las explicaciones sobrevenidas respecto al nombre de pueblos de la región tan pintorescos como enigmáticos. En este caso encontramos más de una propuesta para interpretarlos, algunas elementales, otras encastradas en el marco de la leyenda piadosa del milagroso aparecimiento de la Cruz de Caravaca, y al parecer muy populares, vista la procedencia de los narradores.

18 Caserío en el término municipal de Molina de Segura.

ORIGEN DE CARAVACA (2)¹⁹

“Uno que fue a comprar la vaca y cuando le dijo el precio el vendedor dice:

-Cara vaca.”

ORIGEN DE CARAVACA (3)²⁰

“Cuando pasó lo de la Cruz de Caravaca y se supone que los moros vieron el milagro, sacrificaron una vaca p´acer una fiesta. Y creo que era la reina mora la que le decía al rey, porque no le gustaba mucho aquello que estaba pasando:

-¡Cara vaca, cara vaca nos va a salir!”

ORIGEN DE MORATALLA (2)²¹

“El rey moro estaba en Moratalla, expulsado por los cristianos de Caravaca²², pero fue una expulsión amistosa. Y entonces hicieron una ceremonia, una reunión, y al rey moro le gustó el plan de los cristianos en Caravaca. Y la mujer estaba en Moratalla y entonces le mandó un emisario la mujer al marío, qu´estaba esperándolo, y entonces él dijo:

-Tú *mórate allá* y yo me queo aquí con los cristianos.”

La tradición que enlaza el origen de los nombres de Caravaca y Moratalla con el célebre episodio protagonizado por el cura Quirinos, claramente formulada en la versión 2 relativa al topónimo de Caravaca y que se intuye en el segundo relato etiológico de Moratalla, remonta al menos al siglo XVIII, como atestigua Alfredo Rubio Heredia, citando este pasaje inserto en la *Historia de la Santísima Cruz de Caravaca*, obra de Martín de Cuenca y Fernández, publicada en 1722:

“Perdió este nombre de Teodomira (Caravaca) el año 1232, en que sucedió el milagroso aparecimiento de la Santísima Cruz, porque el Rey moro que con sus ojos vio tan grande maravilla se convirtió a nuestra Santa Fe, y para celebrar su gozo con fiesta pública, mandó correr una vaca en la plaza del Castillo. Deseoso de que se hallase a la fiesta, envió a llamar a una de sus mujeres (eran muchas las que tenía y debía ser la más querida) la cual estaba a la sazón en un bosque de recreo que distaba dos leguas de aquesta villa y junto a la de Moratalla la Vieja, llamada Azárabe en aquel tiempo, donde cual otra Diana solía frecuentemente inquietar todo género de montería. Llamábase Hayla esta reina y siendo sabedora de la conversión del Rey su marido, no quiso venir a su mandamiento, y, así enfadada de su convite a la fiesta, le envió a decir con el mismo mensajero:

-Para mí cara vaca es esa.

Y llegada semejante respuesta al Rey, se despicó con bastante desabrimiento, y despidiéndola de su compañía y trato, la envió a decir resuelto:

-Pues si bien te va, *mórate allá*.

De aqueste leve principio quieren no pocos autores le viniese a esta villa el nombre de Caravaca.”

19 Versión recogida en Molina de Segura, narrada por D. Francisco Semitiel Cano, natural de Cieza.

20 Versión recogida en Purias (Lorca), narrada por D. Pablo Díaz Moreno.

21 Versión recogida en Molina de Segura, narrada por D. Ginés Sabater Rodríguez.

22 Alfredo Rubio Heredia, *Cosas de Moratalla* (1915), Ayuntamiento de Moratalla 1984: pp. 28-30.

Rubio Heredia se refiere al relato como “burda y mal compuesta fábula”, y el mismo Martín de Cuenca lo califica como “vulgaridades de este jaez”, lo que nos permite descartar, al menos, que sea Martín de Cuenca el creador de la historia, e incluso suponer que ya para entonces gozara el argumento de la suficiente popularidad como para tildarlo de vulgar. Rubio Heredia acabará confesando su ignorancia respecto al origen de la palabra Moratalla, para la que sugiere un origen árabe, pero la incapacidad que asume como historiador prudente y que representa la no resolución del problema, no puede ser aceptada por lo colectivo porque para la mentalidad popular las preguntas, por bien planteadas que estén, no resuelven su imperiosa necesidad de orden, y el orden que precisa solo se lo proporcionan las respuestas, aunque sean erróneas.

Revisando los materiales de nuestro trabajo de campo encontramos algunos relatos más en los municipios investigados, pocos puesto que, vuelvo a repetir, no contábamos con ellos como parte integrante de los repertorios locales que íbamos componiendo. Así, en la pedanía lorquina de Doña Inés recogemos la historieta que explica los nombres de tres pequeños caseríos afirmando que son fruto de la voluntad del terrateniente de homenajear a sus mujeres y concluyendo, maliciosamente, con la reflexión de la relación entre la intensidad del afecto y el tamaño de los núcleos correspondientes. Y en el mismo municipio, constatamos la existencia de una etimología que funciona como dicterio con el que los habitantes del ámbito más rural sancionan la condición de los que residen en la cabeza del término.

2.7. DOÑA INÉS, LA PACA Y DON GONZALO²³

“Las casas estas azules que hay ahí se llama Don Gonzalo, qu’eso está ahí en la carretera de Caravaca. Pues el señorito era de ahí y, como era tan rico, pues se casó y la mujer se llamaba Inés y entoces llegó aquí, en aquellos tiempos, pos yo no sé, sería alguna casa que tendría aquí, y entoces, claro, los terrenos eran suyos y la casa, si había una casa, entoces dijo:

-Aquí se va a hacer un pueblo, pero este pueblecico se va a llamar Doña Inés, como mi señora.

Y por qué, este hombre tenía una querida y la querida se llamaba Paca, y entoces al pueblo que hay a siete kilómetros de aquí es La Paca; La Paca es por la querida y Doña Inés por la señora, y claro, mira si vale más la querida que la mujer que el pueblo de La Paca es mucho más grande que Doña Inés.”

2.8. ORIGEN DE LORCA²⁴

“Algunos viejos de ahí de la huerta y de aquí del campo decían que Lorca venía de la horca, porque a las afueras, ahí a la entrada del pueblo, en el Puente Nuevo, había una horca. Y porque era gente de muy mala uva los lorquinos.”

El sugerente topónimo “Los Infiernos” aparece de manera recurrente en la geografía murciana²⁵. En Caprés designaban así a un barranco de relieve complicado, sembrado de trampas

23 Versión recogida en Doña Inés (Lorca), narrada por Dña. Teresa Corbalán Fernández.

24 Versión recogida en Purias (Lorca), narrada por D. Pablo Díaz Moreno.

25 Antonino González Blanco e Inmaculada García García son los autores del *Repertorio Alfabético de la Toponimia de la Región de Murcia*, Ed. KR, Murcia 1998, obra pionera en el área y documento fundamental para el estudio de la historia de este territorio levantino. Recogen los autores en la p. 343 cuatro entradas relacionadas con este concepto: Infierno (presente en cuatro municipios murcianos), El Infierno (que aparece en catorce municipios y en uno

para los que se atrevieran a internarse entre sus paredes o a bañarse en sus peligrosas pozas de agua; Paca Méndez razonaba el nombre con el que se le conocía asegurando que era la manera en que los padres pretendían mantener a sus hijos lejos de aquel paraje: “¡No bajéis abajo qu’ahí está el infierno^{26!}” En Torre Pacheco, Los Infiernos es el nombre de un pequeño caserío al pie del Cabezo Gordo para el que un informante de San Cayetano proporcionó la siguiente narración:

2.9. ORIGEN DE LOS INFIERNOS²⁷

“Me contaron que había dos familias que se llevaban a matar, se peleaban a muerte, y vino un vendedor y, por el motivo que fuera, se enteró de la disputa, la presencié y se fue de allí diciendo:

-Esto son los Infiernos.”

También en Moratalla, en la recóndita aldea de Mazuza, explican así el topónimo de Los Palacios²⁸ con este relato que resuelve la paradoja de nombre de tanto vuelo aplicado a un lugarejo sin importancia:

2.10. ORIGEN DE LOS PALACIOS²⁹

“Antiguamente los Palacios era un corral de ganoa, un corral de ovejas, cabras, pa todo eso, y entoces dice:

-Pos tenemos que hacer aquí una caseta.

Hicieron una caseta abajo y otra encima, pero pequeñas, y metieron un pastor. Y de noche, en la trasnochá, cuando encerraba su averío, se bajaba a estos cortijos de abajo a hacer la trasnochá y cuando le daba sueño decía:

-Me voy a mi palacio a dormir ya.

Y ahí quedó Palacio.”

Y es más que seguro que una encuesta escrupulosa nos proporcionaría cuantioso material en toda la región. En la capital parece haber gozado de bastante popularidad la leyenda etiológica sobre la Arrixaca³⁰, una vez más ejemplo de reinterpretación de un término que corresponde a una lengua ajena a la que poseen los hablantes que lo emplean.

2.11. LA VIRGEN DE LA ARRIXACA (1)³¹

de ellos, el de Cartagena, en tres lugares diferentes), El Peñón del Infierno (en dos lugares distintos del municipio de Murcia) y Los Infiernos (en tres municipios).

26 G. García Herrero, A. Sánchez Ferra, J. Jordán Montes, *Opus cit.* p. 30.

27 Versión recogida en Torre Pacheco, narrada por D. José Miguel Rodríguez Buendía.

28 Otro topónimo frecuente en Murcia, a veces vinculado con la existencia de un yacimiento arqueológico, como es el caso de Los Palacios de Lorquí; también hay unos Palacios en Lorca, mencionados ya por el padre Morote en sus *Antigüedades de Lorca*, 1741: p.61. A. González Blanco & I. García García, *Opus cit.*: p. 462 incluyen nueve entradas con Palacio como sustantivo (media docena más en las que hace función de apellido): Palacio, El Palacio, Lo Palacio, Palacios, Los Palacios y Villa Palacios, y otros con adjetivo: El Palacio Viejo, Palacios Blancos, Palacios de Abajo). El que aparece más veces registrado es precisamente el de Los Palacios, constatado en Abarán, Archena, Lorca (en tres lugares distintos), Moratalla, Murcia (aplicado a seis sitios diferentes del municipio) y en Villanueva

29 Versión recogida en Mazuza, Moratalla, narrada por D. Bartolomé García García.

30 Sobre la Arrixaca, véase el capítulo que José García Antón dedica a la descripción de Murcia en época islámica, en *Historia de la Región Murciana*, vol.III, 1980, “La región de Murcia en tiempos del Islam”: p. 26. El nombre del barrio que los escritores musulmanes denominan Al-Rasaqa se traduciría en castellano como el Elegante.

31 Versión narrada por Dña. Providencia Ferra López, publicada en A. J. Sánchez Ferra, *Un tesoro en el desván*,

“Había un agricultor en Murcia, y estaba labrando su huerta, y entonces tropieza con una piedra muy gorda. Y empezó a insistir, insistir, insistir. Y decía a su bestia:

-¡Arre y saca, arre y saca, arre y saca!

De tal forma que, cuando tiró, sacó la imagen de la Virgen de la Arrixaca. Entonces se nombró patrona de Murcia.”

LA VIRGEN DE LA ARRIXACA (2)³²

“Al funcionar en el lugar donde se levantó la primitiva iglesia cristiana de Murcia, una aceña para riego, la caballería que tiraba haciendo girar la rueda, se paró de pronto, más al gritar el colono “¡Arre, jaca!”, giró la noria y en uno de sus arcaduces o canjilones apareció la imagen de la Virgen a la que titularon así.”

De la dimensión del asunto da idea una rápida incursión por la red. Sin dificultad localizamos en distintas páginas web leyendas etiológicas sobre topónimos de toda la geografía nacional. Singular la de El Provencio, localidad de Cuenca, en donde se asocian dos temas, la resolución del enigma del nombre del pueblo y una versión del asunto de la voluntad de la imagen que corresponde a nuestro tipo 3 y que la convierte en nítido dicitario contra los habitantes de la vecina Villaescusa.

Semejantes a las murcianas, el desarrollo más extenso que presentan es fruto de la voluntad del redactor que las literaturiza; en el caso de la localidad gallega de Cariño, en La Coruña, además el relato se contextualiza en un marco mítico de raíz erudita, con personajes extraídos de pseudotradiciones célticas.

2.12. ORIGEN DE EL PROVENCIO³³

“Existe una leyenda en El Provencio según la cual hubo un enfrentamiento entre los pobladores de Villaescusa de Haro y los de El Provencio, cuyo nombre en aquella época, cuando aún no era villa, era de “Venta del Pro”. Este enfrentamiento consistió en que, una vez elegida como patrona a la Virgen del Rosario y como patrón a San Roque, encargaron la talla de la Virgen a un famoso escultor y acordaron el precio. Los de Villaescusa por aquel entonces estaban en la misma tesitura y fueron a encargar la talla al mismo escultor. Cuando vieron la imagen de la Virgen encargada por los de “La Venta del Pro”, ya terminada, les gustó tanto que ofrecieron más dinero al imaginero y se quedaron con ella. Los habitantes de la “Venta del Pro” quedaron muy apenados por este hecho. Una noche, mientras dormía, se apareció la Virgen al que tuvo la misión de encargar la talla y le dijo que se levantara y le siguiera, llevándole hasta la iglesia de Villaescusa, encontrando las puertas abiertas, viniéndose con él la Virgen hasta El Provencio.

Cuando se enteraron los de Villaescusa pensaron que la imagen había sido robada, y vinieron a la “Venta del Pro” de madrugada, forzaron la puerta de la iglesia y cargaron la imagen en una carreta tirada por bueyes. Cuando llegó la carreta a una calle junto a la actual ermita de San Antón, llamada por este hecho calle de la Virgen, los bueyes se negaron a seguir para adelante, por lo que este lugar es conocido como el alto de la virgen.

Ed. Palabras del candil, Guadalajara 2009: núm. 9.

32 Versión recogida por Fina Antón Hurtado, “Agua y cambio de patronazgo en Murcia”, Culturas del Agua, Ed. Godoy, Murcia 2004: p. 418.

33 Blog de Julián Calero, consultado el 2-V-2015.

Según otra leyenda, y que podría tener relación con la anterior, explicaría además una de las versiones sobre el topónimo de El Provencio. Esta leyenda dice también que el nombre primitivo de El Provencio era “Venta del Pro”, y que sus habitantes tuvieron un enfrentamiento, no muy bien especificado según esta leyenda, del que salieron victoriosos. Este hecho supuso que se cambiara el nombre de Venta del Pro por el Pro-venció, evolucionando después a El Provencio. Hay quien interpreta que este acontecimiento victorioso podría ser el que recoge la anterior leyenda sobre el litigio con los habitantes de Villaescusa de Haro³⁴.”

2.13. ORIGEN DE MATAMUJERES ³⁵

“Matamujeres no es porque allí mataran a las mujeres, sino porque es un lugar muy remoto y lejano del casco urbano de Guadramiro, de tierras de muy buena calidad, y que normalmente eran labradas por los agricultores guadramirenses. El caso es que era muy común en otra época que las mujeres o los niños llevaran los recados, como comida, agua, a los hombres que estaban trabajando en esta zona. Estaban tan lejos que las mujeres llegaban “muertas de cansancio” de tanto ir y venir andando, por lo que adoptó el nombre de “Matamujeres”.”

2.14. ORIGEN DE CARIÑO³⁶

“Es bien sabido que Cariño fue alzado en las cercanías de la Punta do Castro, donde existió un asentamiento de castros. Cuenta una leyenda que en ese castro habitaba el Señor do Castro, a quien le falleció la más hermosa y rubia de sus hijas, y que fue enterrada en una mámoa en la cumbre de la vecina sierra de A Capelada.

Un buen día tiempo después, pasó navegando frente a Ortegá una expedición marina. Era Ith, el hijo del rey celta Breogán, quien iba acompañado de otros cuarenta y nueve jefes celtas en busca de las tierras de Irlanda. El Señor do Castro y sus hijos se unieron a Ith y, mientras marchaban por la bocana de la ría, miraron hacia la sierra para decir: “¡Adiós, cariño!”. Y de ahí viene el nombre de la villa.

Otra leyenda señala que por estas tierras solamente moraba un matrimonio de marineros con sus 10 hermosas hijas solteras. Las jóvenes, que conocían perfectamente todas las piedras y acantilados de la costa, encontraron un día a trece naufragos que venían agarrados a restos de una embarcación defenestrada. Por supuesto, las jóvenes los ayudaron y los llevaron hacia casa,

34 En lo sustancial apenas difiere este argumento del que circuló en el Véneto, al parecer se constata que desde mucho tiempo atrás, para explicar el origen del nombre de la ciudad de Vicenza. Aquí se cuenta que la poderosa Roma reclamó a las ciudades italianas que enviaran un delegado para construir un edificio que les representase en la capital, y solo los habitantes de Cimbri rehusaron participar. Finalmente el consejo de ancianos, reconsiderando su actitud inicial, envió a Roma a un astuto delegado que mediante un ardid logró que todos los otros colaboraran en la construcción del palacio de los de Cimbri, y al obtener así la victoria sobre las demás urbes, decidieron reemplazar el nombre antiguo por el de Vicenza. El relato aparece recogido en la antología de Dino Coltro, *Leggende e racconti popolari del Veneto*, Newton Compton editori, Roma 1982, p. 133 y el autor advierte que la fuente es un manuscrito del siglo XV, Marchiane ruine, publicado por Cesar Cantú en *Miscellanea di Storia Italiana*, vol. II, Firenze 1883, pp. 170-171.

35 Página web del ayuntamiento de Guadramiro, www.guadramiro.com/toponimia_y_leyendas, consultada el 2-V-2015.

36 Página web del ayuntamiento de Cariño, www.concellodecariño.com, consultada el 2-V-2015.

cuidándolos por una temporada en la que comenzaron a enamorarse los unos de los otros. Pero como los hombres era trece, tres de ellos sobran, así que acordaron echar a suertes quién debía irse.

Los tres perdedores marcharon apenados hacia sus tierras de origen, con el resquemor del amor perdido y, cuando fueron preguntados de dónde venían, contestaron al mismo tiempo: “De la villa de los amores, donde todo es cariño”.”

ORIGEN DE MADRID³⁷

“La leyenda cuenta que un niño pequeño, viéndose perseguido por un oso, trepó a lo alto de un árbol y le gritó a su madre:

-¡Madre, id!”

La difusión de este tipo de relato es universal, si antes hemos referido un ejemplo italiano, veamos este del otro lado del Atlántico. Con acierto y excepcionalmente, Berta Vidal de Battini ha recogido algunas leyendas toponímicas en el tomo VII de su monumental colección de narrativa oral argentina, contradiciendo la generalización que hago respecto a la indiferencia de los recopiladores. Así, esta sobre el origen del nombre de la ciudad de Salta:

“De cuando era niña he oído que se llama Salta a este lugar porque cuando vinieron los españoles había tantas zanjas y manantiales, que tenían que saltar para pasar por aquí, a cada paso que daban. Era el lugar de salta por aquí y salta por allá. Y también salta y salta, que al fin ha quedado en salta³⁸.”

Dice Eloy Martos Núñez que un topónimo es un término acuñado para perdurar, caracterizado por la condensación semántica³⁹. En el estudio sobre la aldea de Caprés pudimos advertir la importancia que para aquella comunidad tenía el disponer de nombres con los que designar cada finca, cada cabezo, cada rambla, cada rincón, roturado o agreste, del mundo en el que vivían; nombrar es ordenar y de alguna forma poseer, y el lenguaje es la herramienta con la que el hombre construye su cosmos. La palabra explica y el topónimo es esencialmente una historia que aclara el espacio al que se refiere reducida a un vocablo, a lo sumo a una breve alocución, y cumple así su función de volver inteligible y ordenado el contexto geográfico en el que se desenvuelve el grupo humano. De aquí que no pueda convenir con Robert Pocklington en que “la opacidad semántica del topónimo no tiene ninguna importancia para que continúe desempeñando su función perfectamente⁴⁰”, cuando lo que advertimos, por el contrario, es esa reacción pertinaz de la cultura popular ante el sinsentido que consiste en procurarle uno nuevo mediante estas etimologías ingenuas.

De esta manera, la leyenda etiológica popular es la misma sustancia del topónimo, una explicación extensa de una explicación condensada, cuando esta última se ha vuelto enigmática.

37 H. C. Andersen, *Viaje por España*, Alianza Ed. Madrid 2005: p. 275.

38 B. E. Vidal de Battini, *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*, Ediciones Culturales Argentinas 1984: Vol. VII, núm. 1250 a 1252.

39 E. Martos Núñez, *Cuentos y leyendas tradicionales (Teoría, textos y didáctica)*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca 2007: pp. 216 a 238. El trabajo de Martos Núñez es la mejor aportación reciente al propósito de definir los géneros de la narración tradicional en prosa.

40 Por lo demás, única discrepancia que se me ocurre respecto al contenido del muy interesante ensayo de R. Pocklington, *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Academia Alfonso X el Sabio 1990. Para las generalidades que nos interesan aquí, cómo nacen y cómo es la vida de los topónimos véanse pp. 41-48.

Pocklington reconoce que “comprender el nombre parece ser una necesidad sentida por la comunidad”, al referirse más adelante a las etimologías populares, y esa necesidad engendra lo que Martos Núñez llama toponomástica legendaria, leyendas locales a las que considera ecotipos, esto es, variantes de un patrón más amplio adaptadas al entorno que contribuyen, además, a consolidar la identidad local o regional⁴¹.

Es un planteamiento acertado, en mi opinión, porque la variedad de los argumentos aquí resulta engañosa; en realidad, respecto a las estrategias empleadas para su construcción, estas leyendas etiológicas toponímicas pertenecen a uno de estos dos tipos:

-Relatos que tienen su origen en el cuestionamiento del significado del topónimo. Como este se desconoce, el vocablo se descompone en dos o más palabras, expresiones inteligibles que, por paronimia, se relacionan con el nombre del lugar y que, a su vez, generan los relatos explicativos. Es el caso de las que resuelven el enigma de los nombres de Caravaca, Lorca y Moratalla en Murcia, y los de El Provencio o Madrid entre los que adjuntamos.

-Por otro lado están los relatos sobre topónimos cuyo significado no suscita controversia, pero que su presencia requiere igualmente justificación. Sobreviene entonces el cuentecillo para comprender por qué tres pequeños núcleos rurales vecinos llevan nombres propios, el motivo por el que un rincón sin relevancia se llama palacio o cómo es que la población gallega se denomina de forma tan singular.

Aunque no cita expresamente la categoría toponímica, Stith Thompson considera que todos los relatos etiológicos pertenecen al objeto cuento folclórico, pese a lo cual, como señalábamos previamente, el catálogo no ha descrito un tipo que corresponda a estos argumentos.

En definitiva, el cuento folklórico⁴² es un producto ancestral de la cultura humana, sin duda ligado a la capacidad intelectual de la especie para dar respuestas y volver inteligible el mundo, empleando aquí la estrategia de la ficción narrativa, con la que cumple además la función de entretener a los que lo escuchan. Los distintos géneros y los diferentes asuntos que componen los repertorios usados por una comunidad conforman un todo que confiere a cada una de las piezas un valor superior; el repertorio permite advertir con claridad la trascendencia del cuento en cuanto que semejante corpus contiene valores y refleja actitudes y cosmovisiones propias de los que lo emplean, como si de un metalenguaje se tratara, no siendo posible conocer su significado ni las reglas por las que se rige en tanto en cuanto se observe con parcialidad.

Los relatos contruidos para explicar el origen o significado de un topónimo forman parte de este todo, no son simplemente alardes de ingenio o elucubraciones divertidas pero completamente intrascendentes; por el contrario, cumplen una función, la de resolver la irrenunciable aspiración del hombre por saber y concretamente por dar al universo -físico en este caso-, en el que se desenvuelve su existencia, una apariencia de orden que lo vuelva previsible y, por lo tanto, susceptible de ser manipulado y vuelto de amenazador en apacible.

41 E. Martos Núñez, *Opus cit.* pp. 226-227.

42 S. Thompson, *El Cuento Folklórico*, Universidad Central de Venezuela 1972: p. 32.